

# 2013

WHITE PAPER



## [LA INDUSTRIA TEXTIL EN MÉXICO: TLCAN, CHINA Y LA GLOBALIZACIÓN. UN ANÁLISIS A FAVOR DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO INTEGRAL

**CÁTEDRA LEVI STRAUSS-ANAHUAC POR LA LIBERTAD DE ASOCIACIÓN EN LA INDUSTRIA DE LA CONFECCIÓN.**

**CENTRO IDEARSE, UNIVERSIDAD ANÁHUAC.**

**JUNIO 2013**

**REGISTRO CAI ENNADAREIJ130206131**

**ODRA A. SAUCEDO DELGADO**

“[...] Para las unidades productivas mexicanas, las oportunidades creadas en el espectro de los mercados globales y redes productivas de valorización han representado una ventaja muy estrecha y restringida. La posibilidad de ampliar dicha oportunidad depende en gran medida de las estrategias explícitas y diferenciadas adoptadas por las empresas y el Estado tendientes a incrementar la competitividad sustentable de nuestra economía.”

(García Castro, 2003; pg. 8)\*

### **Los antecedentes del TLCAN**

Con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en 1994, se vislumbraron diversas expectativas en México sobre la atracción de inversiones extranjeras, el desarrollo de alianzas estratégicas y acceso a la tecnología. Lo anterior, eventualmente debía favorecer el desarrollo de las capacidades tecnológicas, las ventajas competitivas y penetración de productos mexicanos en los mercados estadounidenses. Al final, lo que se esperaba era que esta serie de sinergias positivas se tradujeran en derramas importantes de capital con un efecto directo para el crecimiento de la economía mexicana.

Durante la primera década de la entrada en vigor del TLCAN, el comercio regional de América del Norte creció de manera notable. Entre 1993 y 2003, el intercambio trilateral entre Canadá, Estados Unidos y México alcanzó una tasa de crecimiento promedio anual de 8.1 por ciento. En este mismo período, las exportaciones de México a Estados Unidos crecieron 13.2 por ciento anualmente, en tanto que las importaciones provenientes de la economía estadounidense lo hicieron 8.8 por ciento. El intercambio comercial entre México y Canadá también se incrementó; aunque en menor magnitud. Sin embargo, durante la última década, el dinamismo exportador de México hacia esta región del continente se ha visto disminuido.

Varios fenómenos han vulnerado la dinámica del comercio entre Estados Unidos y México durante la última década; entre ellos destaca la desaceleración de la economía norteamericana. Además de ello, un factor que ha influido notablemente en la relación comercial entre México y Estados Unidos es la presencia de otros competidores, en particular, China.

### **China y la globalización**

El rápido crecimiento de China, así como su mayor apertura comercial en el último cuarto de siglo, han llevado a este país a ser un protagonista clave en la economía global de principios del siglo XXI. Con un PIB anual de más del 9 por ciento en las últimas dos décadas, este país es, ahora, la cuarta mayor economía del mundo en términos de PIB. De igual forma, su participación en el comercio mundial ha aumentado, de menos del 1 por ciento, en 1980, a más de 6 por ciento en 2004; convirtiéndose en la tercera mayor economía del mundo. De acuerdo a las tendencias publicadas por la OCDE, en 2005, China es actualmente el mayor exportador mundial.

El aumento de la competitividad de China y su mayor presencia en los mercados mundiales ha tenido efectos directos e indirectos en la región de América Latina y el Caribe. Los efectos directos son resultado del crecimiento del comercio bilateral, mismo que aumentó más de cinco veces durante la década pasada, para llegar a más de 20 mil millones de dólares las importaciones Chinas de productos procedentes de América Latina; y, arriba de los 15 mil millones de dólares, las exportaciones chinas a la región latinoamericana. De igual forma, y en un número mucho más limitado, se han incrementado los flujos de inversión extranjera directa entre China y Latinoamérica. Así pues, para 2004, las inversiones chinas en la región ya representaban casi la mitad de su

inversión en el extranjero.

Por su parte, los efectos indirectos de la mayor presencia China en los mercados mundiales han surgido de la competencia que representa, para América Latina, las exportaciones chinas a mercados de terceros, principalmente Estados Unidos. En general, los productos de origen chino han incrementado, de manera importante, su presencia en el mercado estadounidense, desplazando en algunos casos mercancías provenientes de varios países de esta región. En el caso particular de México, destaca la industria textil (incluye la cadena productiva hilo-textil-confección) como una de las más complicadas en las relaciones comerciales entre este país y el gigante asiático.

La industria textil es un sector significativo para la economía mexicana, tanto en términos de generación de empleo como de exportaciones. En 2011, el ramo textil mexicano logró exportar 4,695 millones de dólares el año pasado, colocándose como el quinto proveedor a nivel mundial. Además, dicha industria brindó 305,288 empleos formales directos y 300,000 informales y logró ser el tercer generador más importante del Producto Interno Bruto (PIB) durante el tercer trimestre del mismo año. Sin embargo, nuestro país aún tiene como principal competidor a China, la cual ofrece menores precios de producción. La industria textil china ofrece costos de mano de obra hasta 12 veces más bajos que los percibidos en México; esto impide que nuestro país pueda ocupar un mejor sitio en el mercado textil-confección internacional.

México ha sido desplazado por China como el principal proveedor de la cadena hilo-textil-confección en el mercado estadounidense desde 2002. Por ejemplo, en 2005 la participación de China en las importaciones textiles de Estados Unidos fue de 27.61 por ciento (27,453 millones de dólares), en tanto que, para el 2010, su participación llegó a representar 41.21 por ciento (37,593 millones de dólares). Además, se prevé que esta tendencia no cambie, sino que se consolide. De la misma manera, otros países como Vietnam, India e Indonesia han venido incrementando su participación en el mercado textil de Estados Unidos; sin embargo, este incremento no se ha dado únicamente por la oferta de productos a precios bajos. Incluso, el alza de los costos de mano obra que se ha dado en los últimos años en Asia, así como el aumento de la demanda interna de China, han provocado una nivelación en los costos de producción dentro de la industria textil a nivel mundial. Es por ello que, hoy en día, la competitividad de la industria textil asiática se basa más en la integración de su cadena productiva, la implementación de avances tecnológicos, la capacitación y la productividad de su mano de obra.

En el caso específico de la industria de la confección de México y China, la competencia se acentúa más, dado que el país asiático tiene la capacidad para producir sus propios insumos, mientras que México los importa de Estados Unidos. Lo anterior, sugiere que la pérdida de competitividad de México en el mercado global se debe, principalmente, a razones internas, inherentes al modelo de desarrollo económico y, particularmente, de competitividad industrial que ha seguido el país durante los últimos tres decenios.

La industria textil y de la confección en México ha experimentado una profunda transformación productiva desde finales de los años ochenta. Como ya se ha mencionado, al igual que el resto de la economía mexicana, esta transformación fue generalizada a partir de la puesta en marcha del TLCAN. De manera particular, este sector industrial fue uno de los más beneficiados en la etapa inicial de la apertura comercial entre México, Estados Unidos y Canadá. En el período 1993 – 2001, sus exportaciones registraron un crecimiento medio anual (20.6 por ciento), por arriba del correspondiente a las exportaciones totales (más del 13 por ciento; como anteriormente se menciona). No

obstante, de acuerdo con datos ofrecido por la Oficina de Textiles y Vestido del Departamento de Comercio de Estados Unidos, de 2005 a 2010, la participación de la industria textil mexicana en el valor total de las importaciones textiles de Estados Unidos pasó de 8.26 a 4.83 por ciento, reduciéndose, de 8,217 millones de dólares, a 4,404 millones de dólares. Estas cifras evidencian no sólo una pérdida de competitividad de la industria textil mexicana ante el fenómeno de la globalización, sino, también, el reto que tiene el país para general una adecuada estrategia de integración al mercado mundial y, sobre todo, al de Estados Unidos; el mercado más grande a nivel global.

### **Hacia una estrategia integral dentro cadena hilo-textil-confección**

La crisis por la que atraviesa la industria textil en México, no sólo es resultado de la falta de una visión que vaya más allá del TLCAN. Ciertamente, la falta de competitividad de la industria textil-confección en los mercados internaciones se debe, en parte, a un efecto indirecto externo, producto de la inserción de China a los mercados globales; pero, esencialmente, dicha crisis responde a la insuficiencia de políticas comerciales e industriales aplicadas en México en las últimas décadas; misma que se caracteriza por la falta de un adecuado financiamiento al sector textil y el énfasis en una estrategia exportadora, hasta ahora orientada al ensamble de productos básicos con base en la fuerza de trabajo barata. La apuesta por la especialización dentro de la industrial de la confección y las masivas importaciones en el segmento textil contrasta con la estrategia China de diversificación de producción en todos los segmentos de la cadena hilo-textil-confección.

Hoy en día, entre las principales características de la industria mexicana textil y del vestido destacan: su bajo grado de articulación interna, la gran presencia de empresas maquiladoras, la implementación de escalas de producción inadecuadas en la fabricación de textiles y malas prácticas en cuanto a control de calidad.

Con respecto a los controles de calidad, “el acabado” es un factor esencial dentro de industrial textil-confección. Pese a su importancia, este eslabón de la cadena productiva es, prácticamente, inexistente en nuestro país y su bajo nivel de competitividad pone en riesgo al resto de la cadena. De acuerdo a la Cámara Nacional de la Industria Textil (CANINTEX), es en el teñido y acabado de telas donde se registra el mayor atraso tecnológico de nuestra industria. Se estima que sólo una tercera parte de las firmas textiles en México son consideradas capaces de producir al nivel de calidad y volumen requerido por el mercado de Estados Unidos. Lo anterior, refuerza la idea de que existe un grave problema de integración en los fabricantes de hilos y telas y los confeccionistas mexicanos. Una de las razones por las que la industria de la confección se encuentra medianamente integrada es que muchas de las empresas fabricantes de telas no reúnen la calidad y la variedad que requiere esta industria.

Al rezago tecnológico, la baja calidad y la poca integración de los eslabones de la cadena productiva textil, se debe sumar la falta de diseño propio y la escasez de personal capacitado; además de la contracción de la demanda interna, así como la creciente participación del mercado de la industria “ilegal” y los altos costos de transportación por el incremento de las primas de seguro derivados de la inseguridad.

De acuerdo con la Cámara Nacional de la Industria del Vestido (CNIV), para incrementar la competitividad de la industria textil de México, en particular la industria del vestido, es necesario fortalecer el mercado interno y reposicionar los productos mexicanos en mercados extranjeros. Esto requiere de mayor acceso a crédito y financiamiento, flexibilización del comercio exterior con Estados Unidos,

pero, sobre todo, del combate a la ilegalidad. En este sentido, para que la cadena productiva hilo-textil-confección pueda recuperar participación en el mercado nacional, se requiere combatir las importaciones ilícitas, específicamente bajo la práctica de subvaluación; mecanismo generalizado para evadir el pago de arancel y otras tributaciones fiscales como el IVA. Se estima que, en 2010, el costo fiscal del contrabando textil ascendió alrededor de 4,000 millones de pesos. Si se considera las prendas de vestir ya acabadas que entran a nuestro país ilegalmente, entonces, el monto de la evasión tiende a ser mayor. De la misma forma, se calcula que 60 por ciento de los proveedores del mercado nacional son ilegales; por tanto, la evasión de responsabilidades fiscales les permite competir con precios muy inferiores, lo que también ponen en riesgo a la industria textil-confección.

Por otra parte, la flexibilización de los procesos productivos conlleva, tanto a la incorporación de nuevos esquemas de organización y calificación de trabajo, como al desarrollo de sistemas de proveeduría rápidos y a menor costo. Es por ello que la industria textil mexicana requiere de una cadena productiva más flexible que pueda dividirse en lotes cada vez más pequeños; o bien, en segmentos de la cadena productiva. Actualmente, predominan líneas rígidas especializadas en la producción en masa. Dicha flexibilización puede, incluso, permitir una redistribución geográfica al interior del país para aprovechar ventajas de costos, lo que ha generado un importante dinamismo en el empleo en zonas deprimidas. Para ello, se requiere una transferencia de tecnología y mejores acuerdos de subcontratación que impliquen la elaboración de productos completos, a través de lo que se llama “paquete completo”. Por ejemplo, la industria textil asiática se avoca proceso de producción de paquete completo y, en algunos casos, a la fabricación de productos de marca. La opción de paquete completo trae consigo la incorporación de estratos de la cadena de valor con mayor valor agregado. No obstante, en México persiste la tendencia a concentrarse en actividades de la cadena productiva de la confección intensivas en mano de obra y que producen pocos beneficios para las economías locales, salvo empleo con bajos salarios.

A la fecha, no se ha logrado una mejor integración de la cadena productiva hilo-textil-confección ya que las exportaciones de prendas de vestir se realizan, mayoritariamente, usando insumos importados; como es el caso de las telas. Por ello, es urgente transitar hacia una estrategia de desarrollo industrial más integral que involucre todos los eslabones de cadena productiva hilo-textil-confección.

## **Conclusión**

Si bien la inserción de la industria textil y del vestido a la economía global se ha dado principalmente a través de un proceso de subcontratación internacional, lo que inicialmente cobró dividendos en términos de empleo y exportaciones. Pese a ello, y como ya se ha mencionado, actualmente esta industria está sujeta a fuertes presiones para elevar la competitividad con el fin de cumplir con los requerimientos de productividad, calidad y flexibilidad que demanda el mercado global. Dichas presiones requieren modificar el comportamiento de las empresas de manera individual, así como la de la industria, en su conjunto. Para ello, es indispensable el apoyo del gobierno a partir de la promoción de una mayor inversión en el sector.

La transición hacia una estrategia de desarrollo industrial basada en la fabricación de productos de “paquete completo” exige una infraestructura local de empresas con capacidades productivas pero, sobre todo, organizativas para suministrar diversos insumos a la industria de la confección con niveles de calidad, diseño, proceso de acabado textil y cantidad adecuados. Para ello, también es indispensable orientar esfuerzos en materia de calificación del trabajo y cumplimiento de normas inter-

nacionales - de manera enfática en materia laboral y medio ambiente- en cada una de las etapas de la cadena productiva. Hoy en día, la inversión en educación y desarrollo de calificaciones de la fuerza de trabajo en todas sus fases del ciclo productivo es prioridad para México y el mundo. Esto permite reducir la pobreza y la exclusión, así como fortalecer la competitividad que ayude a las economías a alcanzar un crecimiento dinámico con empleos de calidad; esto incluye el respeto a los principios y derechos laborales fundamentales de los trabajadores.

Así, la mayor integración de la cadena productiva hilo-textil-confección depende, en gran medida, de cambiar los incentivos de abastecimiento de insumos de procedencia externa, lo que, igualmente, hace necesarios los apoyos gubernamentales para que nuestra industria tenga posibilidades de alcanzar los niveles de escala de producción, las capacidades tecnológicas y organizativas apropiadas. Ello, no descarta medidas de protección comercial. De no llevarse a cabo las acciones necesarias, será difícil transitar hacia una industria textil integrada y sostenible en el largo plazo; misma que, hoy por hoy, es el sector de la economía mexicana con mayor capacidad para generar empleos.

---

**\* Trabajo citado**

García Castro, B. (2003). Debilidades del sector manufacturero mexicano. *El Cotidiano*, enero-febrero año/vol. 19, número 123. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapoazalco; México, D.F. pp 8-18.